



Las múltiples visiones de Don Quijote a través de los tiempos

POR CARLOS JOSÉ REYES

Si existe una encarnación por excelencia del ser humano a través de la literatura que haya repercutido en la memoria de la humanidad como si se tratara de recuerdos familiares de cada uno de los hombres esta gran personificación es, sin duda, don Quijote de la Mancha, la primera edición de cuya historia está a punto de cumplir cuatrocientos años de haber salido de una imprenta a manos de los lectores.

¿En dónde se halla el secreto de esta admiración, de este afecto y de este reconocimiento universal? Para su autor, don Miguel de Cervantes Saavedra, quizá se trató en un comienzo de un divertimento, una burla a los excesos imaginativos y a las incongruencias de las novelas de caballerías, cuyo gran modelo sería el *Amadís de Gaula*, exagerado y deformado hasta lo grotesco en las aventuras inconcebibles de muchos de sus imitadores, creados para satisfacer la demanda del gusto popular, inclinado a aventuras imposibles y a hazañas que ningún hombre podría cumplir en su vida cotidiana, ardua y difícil, sino tan sólo en sus sueños de compensación, inspirados por la lectura de tales novelas.

La escritura del *Quijote* se produce en un momento en que los héroes medievales son cosa del pasado y otro tipo de héroe aparece con gestas contemporáneas, como la conquista y dominación del Nuevo Mundo, los relatos de viajeros y cronistas, las fantasías que no dejan de aparecer al calor de estos relatos y pueden alimentar los sueños de miles de hombres que no pierden la ilusión de cambiar por completo el curso de sus vidas y encontrar en un milagroso golpe de suerte el Vellocino de

Oro, el Dorado o la Fuente de la Eterna Juventud, que les permitirá superar su condición mortal y hallar la felicidad y la riqueza sin la condena del trabajo y el sudor de la frente.

Cervantes, sin embargo, se burla de estas fantasías, somete los delirios del hidalgo manchego a la crítica de una realidad escueta y práctica. ¿Por qué entonces una acogida tan sorprendente, producida por la novela que había sido concebida para desvanecer las ilusiones consoladoras de aquellos trotamundos como Amadís, Lanzarote o Palmerín de Oliva?

La respuesta quizá se encuentra en un punto que superó las propias intenciones iniciales del mismo Cervantes de corregir las exageraciones burlándose de las fantasías, pues a medida que el relato avanza y don Quijote marcha en pos de aventuras imaginarias, poseído por la locura a la que lo ha llevado la lectura de los libros de caballerías, la verdad íntima de este caballero, su deseo de grandeza, su amor idealizado por encima de cualquier fealdad o realidad mediocre reivindican su pasión por los sueños en cuanto muestran la lucha incansable, en despecho de la lógica y de la razón, por lograr la realización de un ideal, una utopía o un proyecto de vida, obviando cualquier dificultad que se pueda presentar, aún aquellas que se derivan de la realidad misma. ¿Acaso sin esta fuerza interior que impulsa al hombre más allá de los límites que le impone la época o el medio la vida humana tendría el mismo sentido y la misma emoción? ¿Cómo sería una vida en la que todo fuera previsible y las cosas se repitieran en un ordenado programa?



Ilustración: Salvador Dalí.
Don Quijote de la Mancha, Editorial Mateu, Barcelona, España, 1965

Carlos José Reyes: Escritor con varios libros publicados. Director de teatro y experto en artes escénicas, se desempeñó durante 12 años como director de la Biblioteca Nacional de Colombia.

Plaza España, Madrid, España. Foto: Juan Camilo Cano



Ilustración: Salvador Dalí. Don Quijote de la Mancha, Editorial Mateu, Barcelona, España, 1965



Ilustración: Salvador Dalí. Don Quijote de la Mancha, Ed. Mateu, Barcelona, España, 1965

La fuerza de don Quijote, que da origen a la novela moderna, nace de la construcción de un personaje singular, cuya memoria personal se ha fundido con sus lecturas, de tal modo que sus recuerdos son tomados de los libros con los cuales se identifica. Su biografía, entonces, es por entero libresca. Se alimenta del universo de lo escrito, mientras su compañero de andanzas, el tosco campesino Sancho Panza, construye su personalidad basado en la tradición oral. Su personalidad está armada por la sabiduría popular y la cultura analfabeta, es decir, una cultura que nos remite al mismo origen de la palabra cultivada: aquello que se siembra y retoña en tierra fértil. Sancho no es tonto; es buena tierra, y por eso su palabra transmite dichos y refranes de una rica herencia popular. En Sancho se recopila el refranero español, la cultura adquirida de viva voz de generación en generación, que en última instancia es el alma y el nervio de la lengua. De aquella tradición oral se alimenta la cultura escrita, en una operación de intercambio en cuyas entrañas está la sabia motora de la civilización. Por esto, del encuentro de esos dos mundos, el oral y el escrito, el de las voces que vienen de lejos, encarnadas en los relatos de los viejos y en los cuentos de las comadres, y la gran literatura, como la del propio Cervantes, nace la gran renovación creadora, la síntesis en la cual se concentran las dos grandes vertientes del lenguaje, la oral y la escrita, para lograr una obra que, más allá de significar la esencia misma del ser español, permite descubrir las claves del lenguaje inherente al ser humano.

El *Quijote*, sin embargo, no termina con esta escritura inicial. Tras la publicación en 1605 de las primeras salidas de *Don Quijote de la Mancha*, aparece de inmediato su primera derivación, la escritura sobre la escritura, la parodia de la parodia, el palimpsesto: el llamado *Quijote* apócrifo firmado por un tal Alonso Fernández de Avellaneda, que aparece como el *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, que contiene su tercera salida, y es la quinta parte de sus aventuras*.

En este libro, publicado en 1614, el autor, que afirma ser natural de la villa de Tordesillas, dedica su obra *Al Alcalde, Regidores, y hidalgos de la noble villa del Argamasilla, patria feliz del hidalgo Caballero Don Quixote de la Mancha*. Es decir, este nuevo autor se habría acordado del lugar de la Mancha de cuyo nombre Cervantes no quiso acordarse, lo cual lleva al propio Cervantes a escribir su última parte de las aventuras del Quijote, furioso porque un usurpador hubiese intentado robarle el privilegio de ser el creador y dueño de su personaje. Sobre Fernández de Avellaneda no se tiene noticia cierta, aunque la mayoría de los estudios suponen que ese nombre era un pseudónimo que ocultaba a su verdadero autor, algún envidioso de la obra concebida por Cervantes Saavedra.

En esta nueva versión, Cervantes, ya anciano y más atemperado frente a su personaje y sus singulares aventuras, no escatimó críticas contra el ladrón de sus criaturas, y pone a los mismos personajes a hablar de este espurio cronista de los hechos del Quijote, tratándolos de falsos, pues quiénes más que ellos, verdaderas criaturas de

La fuerza de don Quijote, que da origen a la novela moderna, nace de la construcción de un personaje singular, cuya memoria personal se ha fundido con sus lecturas, de tal modo que sus recuerdos son tomados de los libros con los cuales se identifica. Su biografía, entonces, es por entero libresca.

En la propia época de Cervantes y quizá poco después de su muerte comenzaron a aparecer otras obras con hazañas del personaje, tomadas del propio texto original y convertidas en comedias para ser llevadas a escena, como *Las bodas de Camacho*, de Juan Menéndez Valdés; *Sancho Panza y su gobierno*, de José Maqueda; o *Don Quijote de la Mancha*, de Guillén de Castro, todos ellos autores del siglo XVII.

ficción, podían conocer la verdad de sus auténticas peripecias. Pero, pese a las limitaciones de la novela de Fernández de Avellaneda y a su indiscutible inferioridad en relación con la obra de Cervantes, lo cierto es que el personaje y sus hazañas se habían escapado de las manos de su creador original para convertirse en patrimonio de la humanidad y suscitar miles de versiones, ensayos, libros de estudio, adaptaciones al teatro, poemas, relatos, nuevas novelas, reflexiones filosóficas, ilustraciones en grabados, pinturas y, ya en calendas más recientes, versiones para cine y televisión y demás medios de expresión y comunicación. Cientos, miles de obras apócrifas, que de haber vivido Cervantes lo habrían llevado a concebir otras tantas salidas de su personaje, en un cuento de nunca acabar.

El *Quijote* es conocido aún por aquellos que no lo han leído, pues han visto alguna película, leído algún cómic, observado algunas imágenes de sus aventuras en dibujos, mosaicos o azulejos; además, el nombre del personaje aparece en toda clase de productos, hoteles, mesones y restaurantes, unido a su figura escuálida y desgarrada, con la bacía de barbero a modo del yelmo de Mambrino y su compañero barrigón, algo pícaro y desfachatado, el uno subido a un esquelético rocín y el otro montado en el pollino de las diarias tareas.

La edición princeps del *Quijote*, publicada en 1605 en Madrid por Juan de la Cueva, pese a sus erratas y a lo tosco de la edición (cualquiera de cuyos ejemplares hoy cuesta una fortuna), pronto corrió a distintas regiones del orbe, causando un revuelo que multiplicarían sus innumerables

versiones posteriores. Cabe anotar que cien ejemplares de esta edición fueron enviados desde Sevilla a Cartagena de Indias para que fueran reclamados por Antonio Méndez o Diego Correa, según el registro de la Casa de Contratación, conservado en el archivo de Indias de Sevilla, y fechado el 31 de marzo de 1605 años.¹ No sabemos qué pasó con esos volúmenes, pues no se tiene noticia de la existencia de ningún ejemplar en las bibliotecas o colecciones privadas de Colombia. El que conservare alguno de ellos entre sus libros viejos tendría guardado un tesoro de varios quilates sin saberlo.

En la propia época de Cervantes y quizá poco después de su muerte comenzaron a aparecer otras obras con hazañas del personaje, tomadas del propio texto original y convertidas en comedias para ser llevadas a escena, como *Las bodas de Camacho*, de Juan Menéndez Valdés; *Sancho Panza y su gobierno*, de José Maqueda; o *Don Quijote de la Mancha*, de Guillén de Castro, todos ellos autores del siglo XVII.

La lista de piezas teatrales, relatos, poemas o textos analíticos referidos al *Quijote* es tan enorme que coparía varios volúmenes, por lo cual sólo cabe citar algunos ejemplos para descubrir su fuerza motivadora y su valor universal. El estudioso filólogo don Ramón Menéndez Pidal, que se refirió al *Quijote* en muchos de sus escritos, no quiso escribir un libro propio sobre el tema, abrumado por la abundancia de páginas que se habían producido sobre la obra de Cervantes. En una de sus notas de 1920 demostró que el autor de *Don Quijote* había tomado como punto de partida para elaborar su

Ilustración: Iñigo. Don Quijote de la Mancha, Ed. Archivo de Arte, Barcelona, España, 1950



Entre estas ilustraciones destacan los grabados de Gustavo Doré, realizados en 1863, que desde entonces se han convertido en la imagen canónica de don Quijote y su escudero. Otros muchos pintores e ilustradores se han ocupado en dibujar a estos personajes, como Honoré Daumier, caricaturista y crítico acervo de la sociedad de su tiempo.



Ilustración: Iñigo. Don Quijote de la Mancha, Ed. Archivo de Arte, Barcelona, España, 1950

obra una pieza teatral, *El entremés de los romances*, de autor anónimo, en la cual un joven labrador enamorado, llamado Bartola, enloquece leyendo el romancero. Cervantes pudo haber visto una representación de este entremés, que fue presentado al público a partir de 1591, cuando Cervantes contaba con 44 años y ya había escrito algunos de sus entremeses y novelas ejemplares.

Estos préstamos, alusiones y referencias relacionadas con el dúo compuesto por don Quijote y Sancho van a generar innumerables ilustraciones, desde los rústicos y casi siempre anónimos grabados de las primeras ediciones hasta las impresiones más recientes, que no dejan de circular en todos los países y en infinidad de lenguas de Oriente y de Occidente. Entre estas ilustraciones destacan los grabados de Gustavo Doré, realizados en 1863,

que desde entonces se han convertido en la imagen canónica de don Quijote y su escudero. Otros muchos pintores e ilustradores se han ocupado en dibujar a estos personajes, como Honoré Daumier, caricaturista y crítico acervo de la sociedad de su tiempo. Entre los cromos coloreados que ilustraron cada uno de los capítulos del *Quijote* se encuentran los hermosos dibujos hechos por el catalán Jaime Pahissa y Laporta, publicados en Barcelona en 1847, que hoy ha reimpresso en un hermoso álbum el Ministerio de Cultura de España, en unión con el Instituto Cervantes, con ocasión de acercarse la conmemoración de los cuatrocientos años del *Quijote*. En América Latina hallamos muchas ilustraciones del *Quijote*, entre ellas las del grabador y dibujante mexicano Guadalupe Posada, que hacen parte de sus famosas calaveras, así como los dibujos



Ilustración: Iñigo. Don Quijote de la Mancha, Ed. Archivo de Arte, Barcelona, España, 1950

hechos en Colombia por Ricardo Rendón, Coriolano Leudo, Luis Alberto Acuña y Manuel Estrada, entre otros.

También cabe mencionar las siluetas casi minimalistas y muy expresivas de don Quijote y Sancho ejecutadas por Pablo Picasso, así como las ilustraciones de Salvador Dalí, concebidas como siluetas o manchas casi fantasmales y surrealistas. Más allá de los pintores famosos, existen innumerables dibujantes de ilustraciones para libros, historietas, periódicos, artículos y ensayos, cuya sola mención llevaría una buena cantidad de páginas. Don Quijote y Sancho también aparecen en estampas populares, esculturas, afiches, porcelanas, muñecos de madera, juguetes y estilizaciones hechas en hierro o en cualquier otro material como símbolos de una actitud humana que abarca otros territorios más allá de la novela y la escritura.

No sólo en el teatro, sino en los diversos géneros de la música hay obras relacionadas con el *Quijote*: óperas, ballets, poemas

sinfónicos y otras muchas composiciones. Entre ellas cabe citar la ópera *Don Quijote*, de Cristóbal Halffter; la ópera *Don Quijote*, compuesta para tenor bajo por Jules Massenet y dedicada al gran actor y cantante Teodor Chaliapin, fallecido en 1938; el poema sinfónico *Don Quijote*, de Richard Strauss, compuesto en una época cercana a aquella en que también compuso *Así hablaba Zaratustra*, inspirado en los textos de Federico Nietzsche; o el ballet sobre *Don Quijote*, con música de Ludwig Minkus, llevado a escena por el American Ballet Theatre, con coreografía de Rudolf Nureyev. En España destaca el *Retablo de maese Pedro*, compuesto por Manuel de Falla en 1923 e inspirado en el capítulo de la novela en el que don Quijote arremete contra los muñecos de maese Pedro, un titiritero correcaminos de la época. Otra obra relacionada con el *Quijote*, una de las más recientes, es el musical *El hombre de la Mancha*, con música de Match Leigh, llevada al cine por Arthur Miller en 1972, con la actuación de Peter O'Toole en el papel de don Quijote y de Sophia Loren en el de Dulcinea.

Desde el siglo XIX y en el transcurso del XX novelas, ensayos y textos analíticos alrededor del *Quijote* abundan en la literatura de Occidente. Entre estos múltiples escritos podemos mencionar algunos textos ingleses, ya que el *Quijote* influyó de modo profundo en la literatura británica, como lo prueban, entre otros, el *Tristram Shandy*, de Lawrence Sterne, concebido con una picaresca infantil que nos remite a las ingenuas locuras del caballero de la Mancha; o el relato de G. K. Chesterton *El regreso de don Quijote*.

También cabe mencionar las siluetas casi minimalistas y muy expresivas de don Quijote y Sancho ejecutadas por Pablo Picasso, así como las ilustraciones de Salvador Dalí, concebidas como siluetas o manchas casi fantasmales y surrealistas. Más allá de los pintores famosos, existen innumerables dibujantes de ilustraciones para libros, historietas, periódicos, artículos y ensayos, cuya sola mención llevaría una buena cantidad de páginas.



Ilustración:
Gustavo Doré.

En cuanto al arte cinematográfico, hallamos gran cantidad de versiones del Quijote y de episodios de la novela, realizados desde comienzos del siglo XX, en tiempos del cine mudo y con imágenes en blanco y negro. Existe una película francesa de 1903, y un Don Quichotte de Georges Méliès...

te; o la novela de Graham Greene *Monseñor Quijote*, que revive en un contexto castellano del siglo XX las aventuras de otro Quijote que aparece como reencarnación del primero.

En Alemania existen las notas sobre la lectura del *Quijote* escritas por Thomas Mann durante una travesía marítima, así como la novela *Don Quijote en el exilio*, de Peter Furst, narrador germano de los años treinta.

En España, desde luego, hay toda clase de estudios, de los más diversos escritores, entre los que descuellan las *Meditaciones del Quijote*, del filósofo José Ortega y Gasset, y la *Vida de don Quijote y Sancho*, de Miguel de Unamuno.

En América Latina existen numerosos textos, relatos y poemas relacionados con el *Quijote*, como los de Jorge Luis Borges; el *Viaje alrededor del Quijote*, del mexicano Fernando del Paso; los ensayos de Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes y otros muchos autores, que señalan a *Don Quijote de la Mancha* como una de sus principales lecturas.

Desde luego, no todos los juicios son unánimes en torno a la gloria del *Quijote*. También podemos hallar algunos detractores o lectores que no comulgan con el aplauso general. Por ejemplo, el novelista ruso Vladimir Nabokov, en las conferencias que sobre literatura dictó como profesor visitante en la Universidad de Harvard en la primavera del año académico 1951-1952, durante un intervalo en sus clases regulares de la Universidad de Cornell, intentó bajar al hidalgo manchego del pedestal en el que tanto escritores y analistas como el gusto popular lo habían colocado. En ese "Curso sobre el *Quijote*"

Nabokov pretendió despejar todo aquello que observaba como incongruencias, fallas y tropiezos del texto cervantino, así como proponer una nueva lectura de la gran novela española. Pese a ese intento, así como el que deja entrever Harold Bloom en su *Canon de la literatura occidental*, en donde trata de minimizar a Cervantes frente a Shakespeare (quienes, a propósito, fallecieron el mismo día, 23 de abril de 1616), la vitalidad y popularidad del *Quijote* se encuentran muy lejos de haber disminuido y, por el contrario, cada día aparecen nuevas obras, estudios, recreaciones e imágenes que muestran la vigencia del personaje en la memoria colectiva.

En cuanto al arte cinematográfico, hallamos gran cantidad de versiones del *Quijote* y de episodios de la novela, realizados desde comienzos del siglo XX, en tiempos del cine mudo y con imágenes en blanco y negro. Existe una película francesa de 1903, y un *Don Quichotte* de Georges Méliès, el autor de *El viaje a la luna*, a quien puede considerarse como el creador del cine de ficción. Esta película fue filmada en 1908. Se conserva otro corto de animación sobre *Don Quijote*, realizado en Francia por Émile Cohl en 1909, y otra película muda sobre *Don Quixote*, hecha en Dinamarca en 1926 bajo la dirección de Lan Lauritser.

Con la aparición del cine sonoro surgen múltiples versiones, como las películas rusas *Don Kikhota*, de Yevgeni Karelov, de 1965, y, en especial, el *Don Kikhota*, de Grigori Kozintsev, con Nikolai Chukasov como don Quijote y Yuri Tolumbeyev como Sancho Panza, filmada en 1957. Kozintsev, quien haría un espléndido *Hamlet* en

Ilustración: Salvador Dalí. Don Quijote de la Mancha, Editorial Mateu, Barcelona, España, 1965





Ilustración:
Gustavo Doré.

Como es natural, en España son muchas las películas que se han hecho sobre Don Quijote de la Mancha. La primera de ellas, en tiempo del cine silente, fue dirigida en 1908 por Narciso Cuyàs.

1964, logra crear en las estepas rusas una convincente visión de la árida meseta castellana. Existe otra película sobre el *Quijote*, hablada en georgiano y dirigida por Rezo Chkheidze, filmada en 1988.

Hay Quijotes en el cine yugoslavo, como el *Don Kihot*, de Vlado Kristel, hablado en lengua serbo-croata, película de 1961, o *Don Kihot i Sancho Pansa*, de Zdnavko Sotra, filmado en 1971, con guión de Mikhail A. Bulgakov.

Como una curiosidad, cabe mencionar la película *Don Quijote en el asfalto*, realizada en 1988 bajo la dirección de Rae-Myeong Seok, en Corea del Sur.

Hay varias películas inglesas y norteamericanas, además del ya mencionado *The Man of la Mancha*, como el *Don Quixote* de Peter Yates, filmado en los Estados Unidos en el año 2000, con guión de John Mortimer, con John Lithgow como don Quijote, Bob Hoskins como Sancho, Isabella Rosellini como la duquesa y Vanesa Williams como Dulcinea, o el proyecto de producción internacional del *Quijote*, de Orson Welles, que, lamentablemente, quedó inconcluso. Alvin Rakoff dirigió *Las aventuras de don Quijote*, coproducción anglo-norteamericana de 1973, con Rex Harrison en el papel de don Quijote.

Existe un *Quijote* hablado en hebreo, hecho por Nathan Axelrod en Israel, en 1956, así como un *Quijote* mexicano concebido en forma caricaturesca, con el título de *Un Quijote sin mancha*, filme protagonizado por Cantinflas y dirigido por el mismo realizador de muchas de las películas de este último, Miguel M. Delgado.

También se produjo una versión argentina, *Don Quijote del altillo*, dirigida por Manuel

Romero, que data de 1933, en los comienzos del cine sonoro, por la época en que Gardel rodaba en Buenos Aires su melodrama musical *El día que me quieras*.

Csaba Bollok dirigió en 1997 la versión húngara del *Quijote*, y el director Georg Wilhelm Pabst, nacido en Rusia, dirigió en Francia, en 1933, su película *Don Quichotte*, con la actuación de Feodor Chaliapin.

Como es natural, en España son muchas las películas que se han hecho sobre *Don Quijote de la Mancha*. La primera de ellas, en tiempo del cine silente, fue dirigida en 1908 por Narciso Cuyàs. A partir de entonces se ejecutaron muchas versiones, ya en el cine sonoro, en varias de las cuales jugaron papeles principales actores tan destacados como Fernando Rey y Fernando Fernán Gómez.

Don Quijote, de Rafael Gil, estrenada en 1947, contó con las actuaciones de Rafael Ribelles como don Quijote, Juan Calvo como Sancho Panza y Fernando Rey como Sansón Carrasco. Más tarde, en 1991, Fernando Rey protagonizó al Quijote en una miniserie para televisión, con Fernando Landa como Sancho, con diálogos de Camilo José Cela y dirección de Manuel Gutiérrez Aragón. Este mismo director volvió sobre el tema en 2002, cuando hizo una película titulada *El caballero don Quijote*, que ha sido ampliamente difundida en cine y televisión.

Roberto Gavaldón dirigió en 1973 *Don Quijote cabalga de nuevo*, coproducción hispano-mexicana en la cual Fernando Fernán Gómez representó el papel del Quijote y Cantinflas el de Sancho Panza. En 1973, el primero volvió a representar al Quijote en una serie para televisión dirigida por Palomo Cruz Delgado.



Ilustración: Salvador Dalí. Don Quijote de la Mancha, Editorial Mateu, Barcelona, España, 1965

Otras muchas películas con muñecos y animación se han hecho sobre el *Quijote*, así como documentales sobre sus rutas, buscando en distintos pueblos de la Mancha hostales, fondas, molinos de viento, casas señoriales y demás lugares por donde pudo haber pasado don Quijote saltando de la ficción a la realidad y de la realidad a la ficción.

También el teatro de América Latina y el de Colombia han rendido un especial tributo al Caballero de la Triste Figura. El autor peruano Juan Ríos escribió una pieza lírica titulada *Don Quijote*, y el grupo de teatro La Candelaria de Bogotá realizó su singular versión

del *Quijote* con una pieza escrita por Santiago García, basada especialmente en la segunda parte escrita por Cervantes, en la que se relatan las últimas salidas de don Alonso Quijano, hasta cuando su muerte se produce al recuperar lo que se dice llamar el sano juicio.

Hasta aquí sólo hemos traído a colación como ejemplos algunas de las obras de diversos géneros y artes plasmadas en torno a don Quijote y Sancho Panza, tomadas de los centenares de títulos, poemas, estudios y demás obras que giran en la órbita del caballero andante, cuya santa locura sigue siendo tema de inspiración para todos los que sueñan con ir más

También el teatro de América Latina y el de Colombia han rendido un especial tributo al Caballero de la Triste Figura...el grupo de teatro La Candelaria de Bogotá realizó su singular versión del Quijote con una pieza escrita por Santiago García

Curioso por observar la reacción popular ante estas figuras legendarias, salí a la calle como cualquier transeúnte anónimo, y pude ver cómo una pobre mujer, vendedora de dulces en la carrera Séptima en el centro de Bogotá, despertaba a su hija y, con gran emoción, señalaba el paso de las dos figuras, diciendo: "Mira, mijita, mira: ¡ahí van don Quijote y Sancho!"



Ilustración: Salvador Dalí. Don Quijote de la Mancha, Editorial Mateu, Barcelona, España, 1965

allá de los límites que les impone el medio y la realidad del momento en que viven.

Como un complemento explicativo de la fuerza de don Quijote en la memoria popular, aún entre personas que no han leído el libro ni saben quién lo escribió, valga una anécdota sucedida en 1997, cuando montamos en la Biblioteca Nacional de Colombia una exposición en homenaje a los cuatrocientos cincuenta años del nacimiento de don Miguel de Cervantes Saavedra. Al tiempo con el inicio de la exposición, invitamos a dos actores a representar los papeles de don Quijote y de Sancho, el primero montado en un escuálido jamelgo, digno doble de Rocinante, y el segundo en un burro no menos epígono del que perdiera Sancho en una de sus aventuras y apareciera de nuevo como por arte de magia o por feliz error del escritor. La única tarea de los actores era dar vueltas por las calles alrededor de la Biblioteca, cada uno en su cabalgadura,

pero, de pronto, para completar el cuadro, se les añadió un modesto perro gozque que parecía una tímida sombra del galgo corredor mencionado por Cervantes.

Curioso por observar la reacción popular ante estas figuras legendarias, salí a la calle como cualquier transeúnte anónimo, y pude ver cómo una pobre mujer, vendedora de dulces en la carrera Séptima en el centro de Bogotá, despertaba a su hija y, con gran emoción, señalaba el paso de las dos figuras, diciendo: "Mira, mijita, mira: ¡ahí van don Quijote y Sancho!"

Bogotá, julio de 2004

NOTAS

¹ Nota de Hernando Cabarcas, en *El conjuro de los libros, la biblioteca de Cervantes en la Biblioteca Nacional de Colombia*, catálogo de la exposición realizada en 1997 para conmemorar los cuatrocientos cincuenta años del natalicio de Miguel de Cervantes Saavedra. 🌻

Festival de Música Andina Colombiana

mono núñez



FUNMUSICA
www.funmusica.com
funmusica@andinet.com
Tel.: 57-2-5580286

Cali y Ginebra
Mayo 26 al 29 de 2005
VALLE DEL CAUCA - COLOMBIA